

Revista de Historia, N° 25. Diciembre 2024, pp. 100-128

Departamento de Historia, Facultad de Humanidades

Universidad Nacional del Comahue ISSN-E 2591-3190

<http://revele.uncoma.edu.ar/htdoc/revele/index.php/historia/index>

Dependencia y despojo. La inserción internacional de América Latina en la actual fase de internacionalización

Adrián Piva¹

CONICET/IEALC/UBA

adrianpiva@gmail.com

Resumen

Los conceptos de “acumulación primitiva reiterada”, “acumulación por desposesión” y “extractivismo” han tenido una gran difusión en los análisis sobre América Latina. En este artículo se realiza una aproximación a los cambios en la inserción internacional de América Latina desde los años setenta a partir de la evolución de la composición de sus exportaciones. Este ejercicio permite introducir el problema de la conexión entre el crecimiento de las actividades primario-exportadoras y el modo en el que se han desplegado en la región los procesos de internacionalización productiva, industrialización exportadora de la periferia y transformación en la división internacional del trabajo. Sobre esa base, identifica diferentes modos de inserción internacional y, al mismo tiempo, una serie de caracteres comunes de los modos de desarrollo de los que son parte. Por último, el análisis del caso argentino permite profundizar la comprensión de las conexiones entre acumulación de capital, industrialización, extractivismo y despojo.

Palabras clave: América Latina; Acumulación de capital; Extractivismo; Industrialización; Internacionalización

¹ Adrián Piva, nacido en 1972, es Sociólogo por la Universidad de Buenos Aires y Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Quilmes, Argentina. Actualmente es Profesor de Sociología para historiadores en la Universidad de Buenos Aires y se desempeña como Investigador en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina (CONICET). Ha trabajado sobre la relación entre modo de acumulación de capital, lucha de clases y modo de dominación política en la Argentina contemporánea y sobre teoría de las clases, del estado y de la hegemonía.

Dependency and dispossession. Latin America's international insertion in the current phase of internationalization

Abstract

The concepts of continuous “primitive accumulation”, “accumulation by dispossession”, and “extractivism” have been widely used in analyses of Latin America. This article approaches the changes in Latin America's international insertion since the 1970s, based on the evolution of the composition of its exports. This exercise allows us to introduce the problem of the connection between the growth of primary export activities and the way in which the processes of productive internationalization, export industrialization of the periphery, and transformation in the international division of labour have been deployed in the region. On this basis, it identifies different modes of international insertion and, at the same time, a series of common characteristics of the modes of development of which they are part. Finally, the analysis of the Argentine case allows us to deepen our understanding of the connections between capital accumulation, industrialization, extractivism and dispossession.

Keywords: Latin America; Capital accumulation; Extractivism; Industrialization; Internationalization.

Recibido: 2 de agosto de 2024

Aceptado: 23 de diciembre de 2024

a. Introducción

Los conceptos de acumulación primitiva reiterada, acumulación por desposesión y extractivismo han tenido una gran difusión en los análisis sobre América Latina desde la primera década del siglo XXI. En particular, quienes caracterizan a las economías latinoamericanas como “extractivistas” han señalado la profundización de su inserción internacional primario-exportadora en las últimas décadas. Sin embargo, la tendencia a abstraer el renovado impulso a la explotación de los recursos naturales de una serie de transformaciones sufridas por el capitalismo global en ese mismo período conduce a resaltar, de modo unilateral, determinados aspectos del desarrollo capitalista

latinoamericano y a invisibilizar otros. A su vez, la heterogeneidad de la región demanda diferenciaciones y caracterizaciones más precisas.

En este artículo nos proponemos realizar una aproximación a los cambios en la inserción internacional de América Latina desde los años setenta a partir de la evolución de la composición de sus exportaciones. Este ejercicio nos permitirá introducir el problema de la conexión entre el crecimiento de las actividades primario-exportadoras y el modo en el que se han desplegado en la región los procesos de internacionalización productiva, industrialización exportadora de la periferia y transformación en la división internacional del trabajo. Ello nos permitirá identificar diferentes modos de inserción internacional y, al mismo tiempo, una serie de caracteres comunes de los modos de desarrollo de los que son parte. Por último, el análisis del caso argentino aportará a la comprensión de las conexiones entre acumulación de capital, industrialización, extractivismo y despojo.

Para América Latina, sus subregiones y países utilizaremos estadísticas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Para el caso argentino recurriremos a las estadísticas del Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina (INDEC).

En la primera sección, realizaremos una breve revisión de los conceptos de “acumulación primitiva reiterada”, “acumulación por desposesión” y “extractivismo”. Su crítica permitirá situar el problema de la conexión entre los fenómenos descriptos por esos conceptos y las transformaciones globales antes señaladas. En la segunda sección desarrollaremos un ejercicio de aproximación al estudio de la inserción internacional de América Latina. Utilizaremos como vía de acceso la evolución de la composición de las exportaciones diferenciando subregiones y algunos países, lo que nos permitirá distinguir modalidades de inserción internacional. En la tercera sección haremos lo mismo para el caso argentino. A través de los análisis de la segunda y tercera sección —y recurriendo también a bibliografía secundaria— podremos discutir algunas hipótesis sobre la conexión del impulso a las actividades primario-exportadoras, el extractivismo y el despojo con los procesos de acumulación, internacionalización productiva e industrialización de la periferia. En las conclusiones resumiremos los principales resultados del trabajo.

b. Las conexiones entre extractivismo, despojo y reproducción ampliada del capital

Desde los años noventa, y en especial desde la primera década del siglo XXI, adquirieron centralidad en los debates sobre la acumulación de capital a escala mundial los conceptos de “acumulación primitiva reiterada”, “acumulación por desposesión” y “extractivismo”.² Esto ocurrió en un contexto de expansión geográfica del capitalismo, debido al derrumbe de los socialismos reales³; de internacionalización productiva, la que tuvo como consecuencia la subsunción real de la mayor parte de la producción a escala global⁴; de vastos procesos de privatizaciones, lo que significó la apertura de espacios antes desmercantilizados a la acumulación de capital⁵; de aceleración de la innovación tecnológica, que tuvo como resultado una creciente demanda de nuevos y viejos combustibles y minerales.⁶ A su vez, asociada a esta expansión y profundización de las relaciones capitalistas, se internacionalizaron normas de consumo antes limitadas, en lo esencial, a los países centrales que Brandt denomina “modo de vida imperial”.⁷ Esta transformación de la norma de consumo en la periferia, que abarca desde la alimentación hasta el esparcimiento, provocó un fuerte aumento de la demanda de aquellos recursos naturales que están en la base de la producción de bienes industriales y de las condiciones que hacen posible su consumo. De conjunto, estos cambios aceleraron el impacto de la producción capitalista sobre la naturaleza, en especial sobre el clima. El cambio climático pasó a ser un tópico de las luchas sociales y de la agenda política global.

Todo ello explica que pasaran a un primer plano de análisis los mecanismos de desposesión, la emergencia de un nuevo proletariado, la transformación de recursos productivos en capital y la apropiación capitalista de recursos naturales.

Se deben agregar a ese contexto los debates sobre las características del crecimiento económico desde mediados de los años setenta. Una parte importante de la literatura marxista consideraba en esos años, y todavía lo hace hoy, que desde mediados de los

² Midnight Notes Collective, “Los nuevos cercamientos”, *Revista Theomai*, n° 26, Bernal, 2012, pp. 1-15; David Harvey, *El nuevo imperialismo*, Madrid, Akal, 2004; Eduardo Gudynas, “Extractivismos: el concepto, sus expresiones y sus múltiples violencias”, *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, n° 143, Madrid, 2018, pp. 61-70.

³ Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 2006.

⁴ Rolando Astarita, *Valor, mercado mundial y globalización*, Buenos Aires, Ediciones cooperativas, 2004.

⁵ David Harvey, *El nuevo imperialismo...* ob cit.

⁶ Pedro Antonio Merino García y José María Martínez Pérez, “Economía y geopolítica del sector energético: desde los combustibles fósiles a los minerales de la transición”, *ICE*, n° 935, Madrid, 2024; Carlos López Gimeno y Carmen Mataix Gonzáles, “Las materias primas minerales y la transición energética”, en AAVV, *Minerales: una cuestión estratégica en el siglo XX*, Madrid, Cuadernos de estrategia, pp. 61-174.

⁷ Ulrich Brandt y Markus Wissen, *Modo de vida imperial. Vida cotidiana y crisis ecológica del capitalismo*, Buenos Aires, Tinta limón ediciones, 2020.

años setenta el capitalismo enfrenta un escenario de sobreproducción o sobreacumulación persistentes.⁸ Algunos de quienes acuñaron o utilizan aquellos conceptos, en particular el de “acumulación por desposesión”, sostienen que la acumulación de capital propiamente dicha atraviesa una crisis de largo plazo lo que ha dado predominio a comportamientos de rapiña (entre los que se cuentan la hipertrofia global de las finanzas entendida como mecanismo de desposesión).⁹

Ahora bien, esos tres conceptos tienen parecidos de familia, pero también ciertas diferencias que cabe destacar.

En primer lugar, las nociones de “acumulación primitiva reiterada” y de “acumulación por desposesión” ponen énfasis en la desposesión (separación) de los productores directos respecto de los medios de producción, siendo la apropiación y centralización de recursos productivos su contracara. Si bien la cuestión de la apropiación de recursos no está ausente, como es el caso de la apropiación de bienes comunes (privatizaciones como “nuevos cercamientos”)¹⁰ o en el rol que tiene la disponibilidad de materias primas en el “nuevo imperialismo”¹¹, lógicamente tienen un lugar subordinado al proceso de separación del que forman parte. Lo contrario ocurre con la noción de “extractivismo”, allí el énfasis está en la apropiación capitalista de recursos naturales. Aunque los mecanismos de desposesión de personas y comunidades no están ausentes, como es el caso de nociones como “territorios de sacrificio”¹² o el de la atención prestada a la expulsión de comunidades originarias, dichos procesos están conceptualmente subordinados a la lógica extractiva-exportadora del capital.

La noción de “acumulación primitiva reiterada” fue planteada a lo largo de los años noventa como forma de dar cuenta de una serie de procesos de apropiación capitalista de recursos productivos que abarcaron desde la transición de los socialismos reales al capitalismo hasta las privatizaciones y concesiones de empresas y recursos naturales en el centro y la periferia capitalistas. La noción de “nuevos cercamientos” englobó esa diversidad de fenómenos bajo el común denominador de ser nuevos procesos de separación que reeditaban la acumulación originaria analizada por Marx en *El Capital*.¹³ Ello sentó las bases de una difuminación de los rasgos que distinguen la acumulación

⁸ Robert Brenner, “Un análisis histórico económico clásico de la actual crisis”, *Revista Apuntes del CENES*, vol. XXVIII, núm. 47, Boyacá, Colombia, 2009, pp. 11-22.

⁹ David Harvey, *El nuevo imperialismo...* ob. cit.

¹⁰ Midnight Notes Collective, “Los nuevos cercamientos...” ob. cit.

¹¹ David Harvey, *El nuevo imperialismo...* ob. cit.

¹² Maristella Svampa, *Cambio de época, movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires, CLACSO, 2008.

¹³ Midnight Notes Collective, “Los nuevos cercamientos...” ob. cit.

originaria de la acumulación propiamente dicha. La predilección por el término acumulación primitiva refiere a la interpretación del análisis histórico de Marx en *El Capital* como la presentación de modos de apropiación presentes en las diversas etapas del capitalismo, lo que en ocasiones se refuerza con el adjetivo “reiterada”. De Angelis especifica la acumulación primitiva como la separación *ex novo* de productores directos respecto de sus medios de producción.¹⁴ De ese modo elimina la violencia material como un rasgo específico del proceso esbozado por Marx y permite incluir los mecanismos financieros y otros métodos de expropiación por la vía de la competencia. Además, la consideración como bienes comunes de empresas estatales e instituciones del Estado de bienestar extiende los cercamientos a casi todo el arco de las reformas neoliberales del Estado. Por lo tanto, la acumulación primitiva puede verse como un modo de la ofensiva contra el trabajo. Bonefeld identifica acumulación primitiva y acumulación propiamente dicha como procesos de separación de productores directos y medios de producción, suprimiendo la diferencia entre su reproducción y la separación *ex novo*.¹⁵

El concepto de “acumulación por desposesión” de Harvey incorpora la diferencia entre etapas del capitalismo.¹⁶ Harvey lo distingue de la acumulación originaria entendida como período de génesis del capitalismo. Cercano a las posiciones de Rosa Luxemburgo, entiende la acumulación por desposesión como un mecanismo recurrente ligado a los procesos de expansión geográfica del capital. Pero agrega que su predominio desde los años setenta se debe a la persistencia de la sobreacumulación de capital que limita las posibilidades de inversión productiva. Por otro lado, identifica como parte de los métodos de acumulación por desposesión a diversos mecanismos que pueden definirse como de saqueo o parasitismo, dentro de los que incluye los mecanismos de expropiación financieros, en oposición a la acumulación propiamente dicha basada en la producción y capitalización de plusvalor. Ambas dimensiones suponen una cierta autonomía de la acumulación por desposesión respecto de la acumulación propiamente dicha. Sin embargo, a diferencia de lo que señalábamos antes para De Angelis, la inclusión de mecanismos comerciales o financieros entre los métodos de despojo no implica necesariamente que Harvey los abstraiga del ejercicio de

¹⁴ Massimo de Angelis, “Marx y la acumulación primitiva: el carácter continuo de los “cercamientos” capitalistas”, *Revista Theomai*, n° 26, Bernal, 2012, pp. 16-35.

¹⁵ Werner Bonefeld, “La permanencia de la acumulación primitiva: fetichismo de la mercancía y constitución social”, *Revista Theomai*, n° 26, Bernal, 2012, pp. 56-68.

¹⁶ David Harvey, *El nuevo imperialismo...* ob. cit.; David Harvey, *Los límites del capital*, Madrid, Traficantes de sueños, 2024.

la violencia material, ya que el desarrollo pleno del concepto de acumulación por desposesión se encuentra en su análisis del nuevo imperialismo, inseparable del poder militar de las potencias imperialistas.

El concepto de “extractivismo” tuvo su mayor desarrollo desde la primera década del siglo XXI, paradójicamente, a partir de los debates sobre el “neoextractivismo”.¹⁷ Su definición enfatiza una modalidad de acumulación de capital basada en actividades que mueven grandes volúmenes de recursos naturales con fines de exportación.¹⁸ Los gobiernos progresistas de Sudamérica de ese período reforzaron una inserción internacional basada en los recursos naturales, en lugar de iniciar procesos de cambio estructural que rompieran con ella. En este sentido, la perspectiva crítica del extractivismo permitió visualizar algunos de los límites de la estrategia de esos gobiernos al tiempo que puso de manifiesto sus diferencias con el extractivismo neoliberal. El concepto de extractivismo señala la conexión entre las actividades extractivas en la periferia y la producción industrial y, en general, las actividades productivas de mayor complejidad en el centro capitalista, incluyendo actualmente a China. También señalan su profundización con la globalización desde los años setenta. Sin embargo, como desarrollaremos después, subestiman el impacto producido por la internacionalización productiva en la división internacional del trabajo en los últimos cincuenta años y, por lo tanto, los vínculos más complejos entre industrialización y actividades primarias y extractivas en la propia periferia. Por otra parte, en Gudynas se rechaza el carácter productivo de esas actividades¹⁹, lo que resulta polémico, especialmente en su aplicación al agronegocio. A su vez, la extensión del concepto de extractivismo a actividades manufactureras (como la producción de biodiesel), o incluso a la producción de energía nuclear, no permite diferenciar en el caso latinoamericano procesos de desarrollo muy diferentes con dinámicas económicas sumamente disímiles, aunque también dependientes, lo que oportunamente discutiremos.²⁰

Aquí, de acuerdo con Pérez Roig, diferenciamos la acumulación originaria, como fase histórica de génesis del capitalismo, de la acumulación propiamente dicha.²¹ A su vez,

¹⁷ Eduardo Gudynas, “Diez tesis urgentes sobre extractivismo”, en AAVV. *Extractivismo, política y sociedad*, Quito, CLAP – CAES, 2009; Alberto Acosta, “Extractivismo y neo extractivismo: dos caras de la misma maldición”, *Más allá del desarrollo* n°1, 2011, pp. 83-118.

¹⁸ Eduardo Gudynas, “Extractivismos: el concepto... ob. cit.; Alberto Acosta, “El extractivismo como categoría de saqueo y devastación”, FIAR, vol. 9, n° 2, Bielefeld, Alemania, 2016, pp. 25-33.

¹⁹ Eduardo Gudynas, “Extractivismos: el concepto... ob. cit., p. 63.

²⁰ Alberto Acosta, “Extractivismo y neo extractivismo...” ob. cit., p. 6.

²¹ Diego Pérez Roig, “Explotación de hidrocarburos y acumulación por medios extraeconómicos en la Patagonia argentina. El caso de las comunidades mapuche Kaxipayiñ y Paynemil”, *Revista de Estudios*

consideramos que el rol de la violencia material por parte del Estado, de los terratenientes y de los capitalistas es un rasgo esencial del concepto y que los mecanismos mercantiles y financieros de expropiación sólo resultan parte de la acumulación originaria en la medida que son aspectos de un proceso dominado por la violencia. La reproducción de la separación e incluso la separación *ex novo* por medio de la competencia, el endeudamiento, etc., presuponen el desarrollo de todo un conjunto de formas sociales (mercancía, dinero, capital, plusvalor, salario, capital financiero, renta capitalista, etc.), esto es, de las relaciones capitalistas como supuesto.²² Dicho de otro modo, la separación entre productores directos y medios de producción, condición inherente de la relación capitalista, ya no es premisa histórica sino resultado de la relación de capital. Sin embargo, los conceptos de acumulación por desposesión y de acumulación primitiva reiterada ponen de manifiesto la permanencia de los mecanismos de expropiación violenta como elemento de la expansión geográfica del capital y, particularmente, en estrecha conexión con la expansión de las fronteras agropecuarias, hidrocarbúferas y mineras. Es aquí donde las perspectivas de la acumulación primitiva o por desposesión se entrelazan con la del extractivismo. Amplias regiones de la periferia, entre ellas Sudamérica, han sido objeto de dichos procesos de expansión y despojo en diversas épocas y, en particular, en los últimos cincuenta años. No obstante, aquí enfatizaremos, en primer lugar, en las conexiones entre acumulación primitiva y acumulación propiamente dicha como las dos caras de los procesos de expansión y profundización de la relación de capital²³; por lo tanto, en segundo lugar, sostendremos que la expansión geográfica y el despojo en la periferia no son resultados de un capitalismo estancado sino que fueron parte de las condiciones de —y fueron impulsados por— procesos de acumulación de capital a escala mundial; y, en tercer lugar, que la internacionalización y reestructuración de la producción global tuvieron como consecuencia el desarrollo desigual y combinado (DDyC)²⁴ a escala mundial en el

Marítimos y Sociales, n° 13, Mar del Plata, 2018, disponible en <https://estudiosmaritimossociales.org/archivo/remo-13/dossier-perez-roig/> [Consulta 2 de agosto de 2024].

²² Adrián Piva, “Monsieur Le Travail, Monsieur Le Capital y Madame La Terre: Notas críticas sobre la noción marxista de clase”, *Bajo el volcán*, vol. 7, n° 13, Puebla, México, 2013, pp. 103-135.

²³ Pérez Roig, “Explotación de hidrocarburos...” ob. cit.

²⁴ El concepto de DDyC fue originalmente planteado por Trotsky (Ver León Trotsky, *Historia de la Revolución rusa*, Buenos Aires, RyR, 2007). Aquí, partiendo de Mandel, Löwy y Davidson lo consideramos como el producto de la expansión del capital en el período de la gran industria y del pasaje a la fase imperialista (Ernest Mandel, *El capitalismo tardío*, México, Era, 1979; Michael Löwy, “La teoría del desarrollo desigual y combinado”, *Dialéctica. Revista de Filosofía y Teoría Social*, Vol. VI, n° 9, 1997, pp. 121-128; Neil Davidson, “Putting the nation back into ‘the international’”, *Cambridge Review of International Affairs*, vol. 22, n°1, 2009, pp. 9-28.). Desde entonces, la expansión del capital tiende a producir una modalidad particular de heterogeneidad estructural a escala global y al interior de las

marco del cual hay que comprender las conexiones entre la producción basada en recursos naturales, las distintas vías de industrialización de la periferia y el solapamiento entre División Internacional del Trabajo Clásica (DITC) y Nueva División Internacional del Trabajo (NDIT).²⁵

c. La internacionalización productiva, su impacto en la DIT y la industrialización exportadora en América Latina

1. Coexistencia de la NDIT y de la DITC

Desde fines de los años sesenta, y particularmente desde mediados de los años setenta, asistimos a una nueva fase de internacionalización del capital. Su especificidad, en comparación con fases previas, es que se trata de una internacionalización de los procesos productivos, lo que supuso una extensión y profundización de la subsunción real de la producción mundial al capital.²⁶ La internacionalización productiva impulsó, a su vez, un salto de la interconexión comercial y financiera.²⁷ La internacionalización se entrelazó con profundos cambios en el proceso de producción que tendieron a la reorganización del proceso de trabajo y a la automatización.²⁸

Las consecuencias de dichas transformaciones han sido objeto de reflexión y debate. Muy tempranamente, hacia fines de los años setenta, Fröbel, Heinrichs y Kreye plantearon que se estaba conformando una NDIT caracterizada por la industrialización de regiones de la periferia, en particular el sudeste asiático, sobre la base de salarios bajos.²⁹ Dicha tendencia se ha confirmado y expandido a partir de olas sucesivas de

formaciones sociales periféricas. Por un lado, la competencia mundial obliga a la asimilación de las formas de producción y de las tecnologías más productivas. Por otro lado, la brecha tecnológica, los volúmenes mínimos de capital exigidos por la concentración del capital industrial y la ausencia de las condiciones sociales —que son supuesto y resultado de esos desarrollos en gran escala— producen una fractura entre “desarrollo” y “atraso”, dentro de las formaciones sociales periféricas y entre centro y periferia, que es la causa de desequilibrios específicos de la acumulación.

²⁵ Guido Starosta y Gastón Caligaris, *Trabajo, Valor y Capital*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2017.

²⁶ Rolando Astarita, *Valor, mercado mundial...* ob. cit.

²⁷ Christian Palloix, *La internacionalización del capital*, Madrid, H. Blume ediciones, 1978; Folker Fröbel, Jürgen Heinrichs, Otto Kreye, *La nueva división internacional del trabajo*. México, Siglo XXI, 1981; Gary Gereffi, “Las cadenas productivas como marco analítico para la globalización”, en *Problemas del desarrollo*, vol. 32, n.º. 125, México, 2001. pp. 9-37; William Robinson, “Nueve tesis sobre nuestra época”, en *Mundialización y liberación*, Managua, UCA, 1996; David Harvey, *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires, Amorrortu, 1998.

²⁸ Federico Naspledo, “Reestructuración industrial y competencia coercitiva (1980-1998)”, en *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, N.º 49, La Plata, UNLP, 2021, disponible en <https://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/download/she160/15058?inline=1> [Consulta 2 de agosto de 2022].

²⁹ Folker Fröbel, Jürgen Heinrichs, Otto Kreye, *La nueva división...* ob. cit.

deslocalización industrial.³⁰ Desde mediados de los años 90 se desarrolló el modelo de cadenas globales de mercancías (CGM) y cadenas globales de valor (CGV).³¹ Tanto la perspectiva de la NDIT como la de la CGV remiten a procesos de fragmentación, deslocalización y eslabonamiento de procesos productivos como núcleo de la internacionalización de capital en los últimos cincuenta años.

En relación con la NDIT, Starosta y Caligaris han planteado su coexistencia con la DITC, característica de aquellas formaciones sociales cuya inserción internacional continúa siendo dependiente de la exportación de materias primas.³² A su vez, Carballa Smichowski, Durand y Knauss, reconceptualizaron la noción de CGV como una forma de división del trabajo distinguible tanto de la división técnica del trabajo (división no mediada por el intercambio mercantil) y de la división social del trabajo (mediada por el intercambio mercantil).³³ A diferencia de la división técnica del trabajo, en las CGV la división del trabajo se produce entre firmas formalmente independientes y las transacciones se desarrollan entre filiales de la misma empresa transnacional, entre empresas asociadas o en el marco de relaciones asimétricas que suponen la operación de precios de transferencia. Pero, a diferencia de la división social del trabajo, dichas transacciones afectan a bienes que son eslabones de la producción de un bien final y que, según la definición de los autores, son “mercancías incompletas”, es decir, la probabilidad de realización del valor fuera de la cadena es baja. Por esa razón, excluyen del análisis empírico de las CGV a las materias primas.

De modo que los enfoques de Starosta y Caligaris y de Carballa Smichowski, Durand y Knauss son complementarios. Se sigue de ambos que la especialización en la exportación de materias primas da lugar a una inserción internacional de naturaleza diferente a la basada en las CGV o NDIT. La utilización que aquí haremos de los conceptos supone que mientras las nociones de NDIT y DITC ponen el acento en la inserción internacional de los espacios nacionales según su especialización exportadora, la de CGV refiere al eslabonamiento global de los procesos productivos. Por lo tanto,

³⁰ Juan Graña y Lucas Terranova, “Neither mechanical nor premature: deindustrialization and the New International Division of Labour (1970-2019)”, *Revista de Historia Industrial – Industrial History Review*, Vol. XXXI, no. 86, 2022, pp. 11-46.

³¹ Gary Gereffi y Miguel Korzeniewicz, *Commodity Chains and Global Capitalism*, Westport, CT, Praeger, 1994; Gary Gereffi y Karina Fernández-Stark, *Global value Chains Analysis. A primer*, North Carolina, Duke University, 2011; William Milberg y Deborah Winkler, *Outsourcing economics: global value chains in capitalist development*, Cambridge, Cambridge University Press, 2013.

³² Guido Starosta y Gastón Caligaris, *Trabajo, Valor y Capital...* ob. cit.

³³ Bruno Carballa Smichowski, Cédric Durand, Steven Knauss, “Participation in global value chains and varieties of development patterns”, *Cambridge Journal of Economics*, vol. 2020, Cambridge, 2020, pp. 1-24.

aquellos espacios nacionales cuyas exportaciones estén predominantemente insertas en CGV tenderán a ser parte de la NDIT. Este es el caso, de manera paradigmática, del desarrollo industrial exportador del sudeste asiático desde los años setenta, resultado de la deslocalización de eslabones de la producción industrial desde Europa, Estados Unidos y Japón. Pero, también como veremos, de la industria de maquila en México y América Central desde los años noventa. Mientras que aquellos que no lo hagan se insertarán en el modo de la DITC. Este es el caso de los países de América del Sur, especializados en la exportación de materias primas, de productos de su procesamiento o de la producción industrial de bienes genéricos. En todos ellos, recuperando la distinción de Carballa Smichowski, Durand y Knauss, se trata de “mercancías completas” que sirven como bienes de consumo o insumos de una diversidad de actividades productivas.

2. Dos vías de la industrialización exportadora en América Latina

Cuando ponemos el foco en América Latina surge una realidad heterogénea, pero con un tono dominante, el doble movimiento de sustitución industrial de exportaciones y desindustrialización de las economías (Ver Gráfico 1 y Cuadro 1).

La discusión de la desindustrialización excede los objetivos de este artículo.³⁴ Pero aquí basta con mencionar que en América Latina es resultado, en primer lugar, del agotamiento de la industrialización vía sustitución de importaciones, que fue la principal estrategia en la región desde los años treinta hasta mediados de los setenta. Pero, en segundo lugar, es consecuencia de la propia reorientación exportadora del gran capital industrial a causa de la desconexión de la acumulación de capital de los sectores más dinámicos respecto de la demanda interna. Ello resulta reforzado porque las condiciones exigidas por dicha reorientación (una mayor integración financiera, comercial y productiva con el mercado mundial) tienden a reducir o limitar la expansión de los mercados internos latinoamericanos.³⁵

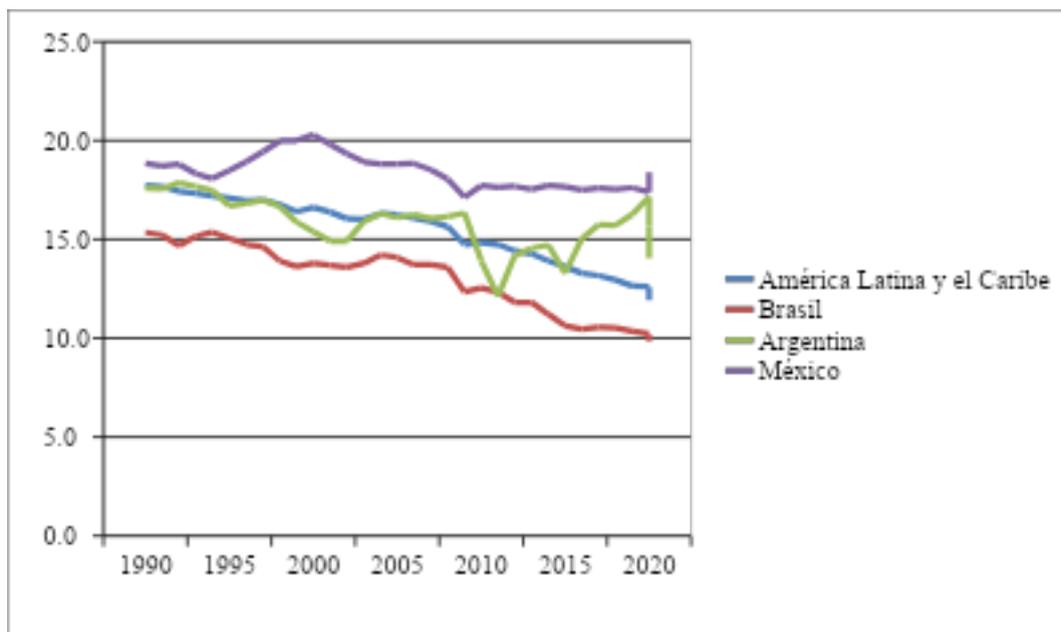
³⁴ Para una discusión de la desindustrialización en el mundo y en la región ver Aaron Benanav, “La automatización y el futuro del trabajo. Primera parte”, *New Left Review. Segunda época*, n° 119, Madrid, 2019, pp. 7-44; y Juan Grigera, “La desindustrialización en Argentina ¿Agresión a la manufactura o reestructuración capitalista?”, en Alberto Bonnet (comp.) *Argentina, el país invisible*, Buenos Aires, Editorial continente, 2011, pp. 81-101. En el gráfico 1 los datos comienzan en 1990 lo que excluye lo ocurrido entre mediados de los años setenta y fines de los ochenta, período relevante para comprender los procesos de desindustrialización en Sudamérica, por ejemplo, en Argentina.

³⁵ Ruy Mauro Marini, “Proceso y tendencias de la globalización capitalista”, en *América Latina, Dependencia y globalización*, Buenos Aires, CLACSO, 2008, pp. 247-283.

Ambos procesos están vinculados a las transformaciones globales mencionadas en el párrafo previo. Resumiendo, los cambios experimentados por el capitalismo a nivel global desde fines de los años sesenta, y especialmente desde mediados de los setenta, disolvieron las condiciones de posibilidad de estrategias de industrialización fundadas en una separación relativa de los espacios nacionales de valor, lo que limitaba la acción de la ley del valor a escala mundial y permitía una mayor regulación estatal de los procesos de acumulación nacionales. En particular, este fenómeno intensifica las presiones competitivas globales que inducen periódicamente procesos de reestructuración productiva.³⁶ Las consecuencias de los procesos de reestructuración están estrechamente vinculadas a las modalidades de inserción internacional predominantes en la región, a las que nos referiremos enseguida. Pero están, a su vez, sobredeterminadas por las tendencias generales de la industrialización de la periferia, basada en salarios bajos y en una integración subordinada a la acumulación de capitales que siguen teniendo su base en las economías de los países centrales. De modo que tanto la sustitución industrial de exportaciones como la desindustrialización obedecen a la internacionalización productiva y a su impacto en la división internacional del trabajo.

³⁶ Para una discusión de esta tesis, en particular para el caso argentino, ver Adrián Piva, “Crisis y reestructuración en una economía dependiente e internacionalizada”, *Realidad Económica*, vol. 52, n° 344, Buenos Aires, IADE, 2021.

Gráfico 1. Porcentaje de la producción industrial en el Producto Bruto Interno (Grado de industrialización de la economía). América Latina y el Caribe, Argentina, Brasil y México. 1990-2022



Fuente: Elaboración propia en base a CEPAL.

Cuadro 1. Exportaciones de bienes manufacturados (porcentaje sobre total de bienes). América Latina y el Caribe, América Central, México, Mercosur, Brasil, Argentina, Comunidad Andina de Naciones (CAN), Chile y Ecuador. 1964-2022 (años seleccionados). Miles de dólares constantes

	1964	1967	1974	1980	1988	1998	2007	2011	2022
América Latina	6	7	15	16	36	58	51	42	47
América Central	15	18	32	15	41	81	72	72	75
México	16	19	38	12	45	85	72	72	76
Mercosur	6	9	24	33	47	47	43	33	25
Brasil	5	10	24	37	53	55	48	34	27
Argentina	7	8	24	23	32	35	31	33	16
CAN	3	4	10	13	16	26	23	15	13
Chile	4	4	4	9	9	17	13	14	12*
Ecuador	2	2	2	3	2	10	9	8	5

Fuente: Elaboración propia en base a CEPAL

* Corresponde a 2021, 2022 registra un porcentaje extraordinario de exportaciones manufactureras (22%) debido a la abrupta caída del 14% en el valor del cobre.

La industrialización de las exportaciones desde fines de los años sesenta es un fenómeno bastante general en la región, como se observa en el Cuadro 1. Su alcance según países y subregiones es, sin embargo, heterogéneo. Más allá de cierto retroceso en

el siglo XXI, es particularmente profundo en México y América Central donde las exportaciones industriales superan el 70% del total, después de haber superado el 80% a fines de los años noventa. En el área de lo que hoy es el MERCOSUR crece el porcentaje de exportaciones industriales hasta fines de los ochenta y se estabiliza en los mismos niveles en los años noventa, pero en Brasil y Argentina siguen aumentando hasta fines de esa década. Durante el nuevo siglo inicia un período de retroceso, que es especialmente profundo desde 2012. Ese retroceso es simultáneo del creciente intercambio comercial con China³⁷, pero también hay que considerar que la caída más importante se produce durante el período 2018-2022, afectado por pobres desempeños de las economías de la subregión, inestabilidad política, sequías recurrentes y por la volatilidad de los precios de los *commodities* en el contexto de la pandemia y de la guerra entre Rusia y Ucrania. Durante el resto del período se sitúan entre el 30% y el 50%. Enseguida profundizaremos en el significado del cambio de tendencia de este indicador en el MERCOSUR. La Comunidad Andina de Naciones (CAN) presenta porcentajes más bajos de exportaciones industriales que el resto de las subregiones y después de un importante aumento en los años noventa muestra una fuerte tendencia a la caída. Los casos de Chile y Ecuador evidencian el pobre dinamismo de las exportaciones industriales desde los años sesenta.

La observación de los diez principales productos de exportación de América Latina y el Caribe y de cada uno de esos países y subregiones (Cuadros 2 a 8) permite caracterizar mejor las diversas modalidades de inserción internacional que se esconden detrás de esas diferencias cuantitativas. Para facilitar su interpretación los hemos clasificado en Productos primarios, Manufacturas de origen agropecuario (MOA) y Manufacturas de origen industrial (MOI), estas últimas son las que consideramos hasta ahora.

³⁷ Igal Kejsefman, Julio Fabris, Gabriel Ríos Díaz “La internacionalización del ciclo económico argentino en el siglo XXI: evidencia empírica y fundamentos”, en Vanesa Ciolli, Rolando García Bernado, y Federico Naspleda (Comps) *La dimensión inevitable: estudios sobre la internacionalización del Estado y el capital desde Argentina*, Bernal, UNQ, 2020, pp. 101- 130.

Cuadro 2. Diez principales productos de exportación agrupados según grandes rubros. Porcentaje de las exportaciones totales de Bienes. América Latina y el Caribe

	1988	1998	2007	2011	2022
Productos primarios	16,1	8,9	17,4	27,9	20,9
MOA	9,0	2,7	0,0	0,0	1,7
MOI	10,8	17,1	12,8	10,7	13,5
Total	36,0	28,7	30,1	38,6	36,2

Fuente: Elaboración propia en base a CEPAL

Cuadro 3. Diez principales productos de exportación agrupados según grandes rubros. Porcentaje de las exportaciones totales de Bienes. México

	1988	1998	2007	2011	2022
Productos primarios	33,7	5,5	14,0	14,5	5,5
MOA	2,4	0,0	0,0	0,0	0,0
MOI	16,9	35,4	34,8	35,3	38,3
Total	52,9	40,8	48,8	49,8	43,8

Fuente: Elaboración propia en base a CEPAL

Cuadro 4. Diez principales productos de exportación agrupados según grandes rubros. Porcentaje de las exportaciones totales de Bienes. América central

	1988	1998	2007	2011	2022
Productos primarios	22,2	16,3	7,4	10,1	7,2
MOA	38,2	18,6	7,4	13,7	11,0
MOI	3,9	11,0	27,7	18,6	23,2
Total	64,3	45,9	42,5	42,4	41,4

Fuente: Elaboración propia en base a CEPAL

Cuadro 5. Diez principales productos de exportación agrupados según grandes rubros. Porcentaje de las exportaciones totales de Bienes. MERCOSUR

	1988	1998	2007	2011	2022
Productos primarios	6,0	9,9	16,3	30,3	36,4
MOA	15,2	9,5	9,5	11,1	15,7
MOI	9,6	8,8	5,3	2,6	0,0
Total	30,8	28,1	31,2	44,1	52,1

Fuente: Elaboración propia en base a CEPAL

Cuadro 6. Diez principales productos de exportación agrupados según grandes rubros. Porcentaje de las exportaciones totales de Bienes. Brasil

	1988	1998	2007	2011	2022
Productos primarios	3,9	10,7	19,2	34,6	42,3
MOA	15,6	10,6	6,2	8,9	11,7
MOI	16,8	13,0	7,9	3,3	1,9
Total	36,4	34,3	33,3	46,9	56,0

Fuente: Elaboración propia en base a CEPAL

Cuadro 7. Diez principales productos de exportación agrupados según grandes rubros. Porcentaje de las exportaciones totales de Bienes. Argentina

	1988	1998	2007	2011	2022
Productos primarios	14,1	18,1	21,1	16,7	22,2
MOA	31,1	19,8	18,6	18,3	23,9
MOI	3,7	9,2	7,0	13,0	8,6
Total	48,9	47,0	46,7	48,0	54,7

Fuente: Elaboración propia en base a CEPAL

Cuadro 8. Diez principales productos de exportación agrupados según grandes rubros. Porcentaje de las exportaciones totales de Bienes. CAN

	1988	1998	2007	2011	2022
Productos primarios	38,9	35,7	45,6	56,5	54,4
MOA	18,7	12,5	3,1	3,6	3,6
MOI	3,6	1,5	2,3	0,0	0,0
Total	61,2	49,7	51,0	60,0	57,9

Fuente: Elaboración propia en base a CEPAL

La evolución del porcentaje de los diez principales productos de exportación de América Latina y el Caribe desde fines de los años ochenta muestra una polarización entre bienes primarios y MOI (Cuadro 2). La tendencia, que muestra un crecimiento del peso de los bienes primarios entre esos productos, debe ser vista junto con el aumento de las exportaciones industriales en el total de bienes (Cuadro 1), que alcanzan alrededor de la mitad de las exportaciones. Lo que indican esos datos, y es sobre lo que insistiremos en lo que sigue, es que la industrialización de las exportaciones en sus diversas variantes coexiste, como dos dimensiones de un mismo proceso, con la explotación de recursos naturales, dentro de los cuales son una parte considerable las actividades netamente extractivas, como hidrocarburos y minerales. En 2022, petróleo

crudo y diversos minerales constituían un 17% de las exportaciones totales, casi la mitad de la suma de los diez principales productos (Fuente: elaboración propia en base a CEPAL).

Ahora bien, los casos de México y América Central refuerzan las tendencias observadas respecto del porcentaje de exportaciones industriales. En ambos casos, cae el peso de los bienes primarios y aumenta el de las MOI (Cuadros 3 y 4). Persiste, sin embargo, la polarización, ya que las MOA son irrelevantes en México —decrecientes en América central— y los bienes primarios siguen ocupando un lugar en las principales exportaciones. En particular, es importante a los fines de nuestra discusión el rol del petróleo en México.

Distinta es la situación en Sudamérica. Empecemos por el MERCOSUR (Cuadro 5). Allí se observa un peso creciente de los productos primarios entre los diez principales productos de exportación, pero con un lugar muy importante de las MOA. En la evolución de la subregión tiene una influencia predominante Brasil, por el tamaño de su economía. Brasil evidencia, tanto en la evolución del porcentaje de exportaciones industriales sobre el total de bienes (Cuadro 1), como en la evolución de los principales productos de exportación (Cuadro 6), una tendencia a la reprimarización de su inserción internacional desde comienzos del siglo XXI. Sin embargo, sigue siendo un exportador de MOI y MOA, con un lugar cada vez más relevante de estas últimas en el conjunto de las manufacturas de exportación. Lo notable del caso brasileño es que después de un período de fuerte industrialización desde los años sesenta hasta los años ochenta, si hacemos abstracción del tamaño de su economía, el perfil de su inserción internacional empieza a parecerse al de Argentina, eso se observa en el cuadro 1 y en los cuadros 6 y 7. Sobre Argentina profundizaremos en el próximo apartado. Pero si exceptuamos el año 2022, que como explicamos antes, parece tener para toda Sudamérica —y en particular para Brasil y Argentina— características poco ordinarias, presenta, para sus principales exportaciones, una tendencia al aumento de las MOI durante las fases expansivas, algo sobre lo que volveremos, y un predominio de las MOA respecto de los bienes primarios, que son a pesar de ello muy relevantes (Cuadro 7).

En general, tiende a subestimarse la diferencia entre MOA y productos primarios, pero es una diferencia fundamental si queremos comprender lo que distingue la inserción internacional de Brasil o Argentina de la de los países de la CAN. Antes observábamos el pobre dinamismo exportador de sus manufacturas, cuando miramos los principales productos de exportación (Cuadro 8) se observa un creciente predominio de los

productos primarios y un alto porcentaje de esos pocos productos sobre las exportaciones totales. Mientras en el MERCOSUR presentan un máximo del 38%, en los países de la CAN oscilan entre el 50% y el 60%. Se trata de economías primarizadas y con un muy bajo grado de diversificación. Además, el peso de hidrocarburos y minerales avanzó desde el 27% de las exportaciones totales en 1988 al 43% en 2022 (Fuente: elaboración propia en base a CEPAL).

Lo que se observa en México y América Central, en el MERCOSUR y en la CAN son tres modalidades de inserción internacional. Las dos primeras son variantes de industrialización de las exportaciones, la última evidencia un reforzamiento de su carácter primario. Especialmente en Sudamérica —al interior de Brasil y de Argentina y entre el MERCOSUR y la CAN— se observa una polarización entre manufactura y producción primaria, pero que se extiende al conjunto de América Latina y el Caribe. Dicha polarización y la desindustrialización de las economías es el resultado de las vías de industrialización exportadora predominantes en el continente.

En México y América Central predominó una inserción exportadora a través del sistema de maquila. Se trata de una inserción en cadenas globales de valor desarrollada en el marco de los tratados de libre comercio con Estados Unidos. Si bien se trata de un caso de NDI, las industrias desarrolladas en estos países se insertan en los eslabones de menor agregación de valor de la cadena, con muy bajas posibilidades de *upgrading*, presentan altos niveles de explotación de la fuerza de trabajo y constituyen de hecho economías de enclave con poca o ninguna integración con otros sectores productivos nacionales.³⁸ Carballa Smichowski, Durand y Knauss (2016) denominan a esta modalidad de industrialización como “industrialización empobrecedora”. No es extraño, entonces, que estas industrias florezcan en América Central junto con sectores exportadores tradicionales como la producción de frutas. En el MERCOSUR, en particular en Argentina desde los setenta y en Brasil desde los noventa, el crecimiento de las exportaciones industriales se desarrolló a través de la manufactura de recursos naturales, especialmente MOA y de *commodities* industriales, con un comportamiento similar al de las materias primas. Eso explica que dicha inserción reproduzca elementos de la DITC. Si bien esos sectores industriales exportadores presentan cierta autonomía del desempeño del resto de la economía, incluida la industria orientada al mercado

³⁸ Klaus Lindegaard y Leiner Vargas, “Persistencia de las modalidades de especialización exportadora de América Central”, *Revista de la CEPAL*, n° 79, 2003, pp. 37-51; Bernardo Kosacoff y Andrés López, “América Latina y las Cadenas Globales de Valor: debilidades y potencialidades”, *Revista Globalización, Competitividad y gobernabilidad*, vol 2, n° 1, Georgetown, Georgetown University, 2008, pp. 18-32.

interno, presentan mayores niveles de integración con las actividades primarias, en particular el agro. Si en América Central la producción primaria y la producción industrial, ambas exportadoras, crecen una al lado de la otra, sin vasos comunicantes, en Brasil y Argentina se integran verticalmente y la industria exportadora de MOA tiende a subordinar al sector agropecuario. A su vez, los complejos agroindustriales encuentran entre sus proveedores a algunos sectores industriales locales, como es el caso de la fabricación de maquinaria agrícola. Los niveles de integración son, sin embargo, muy inferiores a aquellos desarrollados durante la ISI. El resultado es una pérdida de integración entre sectores productivos y una profundización de la heterogeneidad estructural.³⁹ Por otro lado, a diferencia de la industria de maquila, sus ventajas se encuentran en el acceso a recursos naturales y en la productividad del trabajo, por lo tanto, su competitividad no descansa en bajos salarios.⁴⁰ No obstante, al igual que en el resto de América Latina, encuentra sus fundamentos en el abandono de la ISI y, con ello, por vías diferentes, va de la mano con la desindustrialización, el aumento del desempleo y la informalidad laboral de las economías en las que prosperan.

Ambas vías de industrialización de las exportaciones se desarrollaron en el mismo período en el que se expandieron las economías del sudeste asiático. Pero mientras allí las nuevas industrias se insertaron en CGV's en condiciones que permitieron la simultánea industrialización de sus exportaciones y de sus economías, en América Latina las modalidades de industrialización exportadora profundizaron la fractura estructural entre modernidad y atraso e impulsaron un desarrollo dependiente. Pero todas ellas forman parte de un proceso global de deslocalización industrial, industrialización exportadora de la periferia y transformaciones profundas en la división internacional del trabajo.⁴¹

³⁹ Ibidem.

⁴⁰ Carballa Smichowski, Durand y Knauss muestran que los países exportadores de materias primas y *commodities* en general presentan mejores indicadores sociales que los que se insertan a través de sistemas de maquila, ver Bruno Carballa Smichowski, Cédric Durand, Steven Knauss, "Participation in global..." ob. cit.

⁴¹ No podemos discutir aquí las razones de esa divergencia. Dentro del campo del marxismo, en la línea de Iñigo Carrera, Starosta y Caligaris, y Graña y Terranova, plantean que la automatización de la producción permitió deslocalizar fases de la producción industrial a la periferia en la medida que hizo posible el empleo de una fuerza de trabajo barata, dócil y disciplinada, rasgos que dieron ventaja al sudeste asiático (Ver Juan Iñigo Carrera, *El Capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2013; Guido Starosta y Gastón Caligaris, *Trabajo, Valor y Capital...* ob. cit.; Juan Graña y Lucas Terranova, "Neither mechanical nor..." ob. cit.). Otra línea de explicación, a la que nosotros adherimos, señala como causa de la deslocalización y reestructuración productivas la ola de lucha de clases, en particular en los lugares de trabajo, en el centro capitalista desde fines de los sesenta. América Latina fue parte de esa ola. Sudamérica atravesó un período de rebelión obrera y popular entre fines de los sesenta y mediados de los setenta y América Central lo atravesó hasta fines de los años ochenta. El sudeste asiático asistió para esos mismos años al inicio de un largo período de estabilidad

De lo expuesto se siguen un conjunto de conclusiones.

En primer lugar, el término “reprimarización” no describe adecuadamente la complejidad de las transformaciones ocurridas en América Latina e incluso en Sudamérica. En particular, la definición de los modos de acumulación de capital como extractivistas solo es adecuada para los países de la CAN, y aun allí hay que inscribir el reforzamiento de su inserción primario-exportadora en transformaciones más vastas y en su conexión con ellas.

En segundo lugar, tanto la maquila como la inserción vía procesamiento industrial de recursos naturales reproducen y profundizan el desarrollo desigual, combinado y dependiente. En la maquila tiende a producir una fractura radical entre sectores exportadores y economía nacional, poniendo en juego la integración estructural de las sociedades mexicana y de América Central. En los casos de los países del MERCOSUR, aunque la fractura es menor, se redujeron los niveles de integración productiva y se ha profundizado la heterogeneidad estructural.

En tercer lugar, esas modalidades de industrialización exportadora, en un contexto de expansión y transformación del capitalismo a escala mundial como el descrito en las anteriores secciones, coexiste con —e incluso en Brasil y Argentina impulsa a— la expropiación y explotación de los recursos naturales. Y se refuerza y profundiza en los países miembros de la CAN. Este y el señalamiento de las consecuencias del reforzamiento de una inserción internacional dependiente son los puntos fuertes de quienes acuñaron la noción de extractivismo y de quienes ponen énfasis en los procesos de despojo.

No obstante, en cuarto lugar, sólo se comprenden en su conexión con los procesos globales de acumulación capitalista, inescindibles de los procesos mundiales de expansión productiva y de su consecuencia, las diferentes vías de industrialización exportadora de la periferia y de su impacto en la división internacional del trabajo.

política bajo dictaduras militares que permitieron contener el avance comunista en China, Corea del Norte y en Indochina, lo que les dio también carácter estratégico para Estados Unidos y Japón. Las regiones donde triunfaron revoluciones entre los cincuenta y los setenta, con excepción de Corea del Norte, fueron destino de nuevas deslocalizaciones industriales desde los años noventa, encarecida la fuerza de trabajo del sudeste asiático e iniciada la transición al capitalismo bajo la dictadura de los partidos comunistas en China y Vietnam. A pesar de las diferencias epistemológicas y metodológicas de ambas explicaciones, objetivista la primera, historicista la segunda, hay entre ellas puntos de contacto, esencialmente el lugar asignado a las diferencias entre los tipos de la subjetividad obrera y popular desarrollados durante el período de la ISI en América Latina y en las sociedades tradicionales del sudeste asiático de la segunda posguerra.

d. Algunas palabras sobre el caso argentino

1. No tan distintos

Argentina ha sido señalada como un caso de desindustrialización y reprimarización.⁴² Sin embargo, su evolución manifiesta las tendencias generales de la región—desindustrialización de la economía e industrialización de las exportaciones— presenta puntos de contacto con el caso brasileño en los noventa y el nuevo siglo y se diferencia del curso seguido por la CAN.

El gráfico 1, muestra que Argentina continuó un sendero desindustrializador que precede al año 1990, año de inicio de la serie. Solo con fines indicativos, ya que los años base y los modos de cálculo difieren, el porcentaje del producto industrial respecto del producto bruto interno era del 28,3% en 1974 (Fuente: elaboración propia en base a CEPAL, moneda nacional constante base 1970) y del 18,9% en 2011, año pico del producto industrial en la serie 2004 (Fuente: elaboración propia en base a CEPAL, moneda nacional constante base 2004). No obstante, se observa que desde 1990 la tendencia a la desindustrialización fue más moderada que en el conjunto de la región e incluso que en Brasil. Esto resulta confirmado por el cuadro 9, que muestra que la desindustrialización del producto bruto interno fue acompañada de un crecimiento del producto industrial superior al de la región y al de Brasil, sólo superado por México. El cuadro 1 muestra que las exportaciones industriales (MOI) aumentaron desde el 7% en 1964 hasta el 33% en 2011.

Cuadro 9. Porcentaje de crecimiento de la industria. América Latina y el Caribe, Brasil, Argentina y México. 1990-2022

	América Latina y el Caribe	Brasil	Argentina	México
1990-2022	47,6%	31,9%	85,6%	94,1%

Fuente: Elaboración propia en base a CEPAL

El análisis de la industrialización de las exportaciones puede ser profundizado con datos del INDEC. Su ventaja es que permite diferenciar MOI, MOA, Productos primarios y Combustibles y energía. El cuadro 10 muestra la evolución de la composición de las exportaciones por grandes rubros tomando como referencia los años pico de las fases de crecimiento económico. Allí se observa la tendencia a la caída de los productos

⁴² Daniel Aspiazu, y Martín Schorr, *Hecho en Argentina. Industria y economía, 1976-2007*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.

primarios, al aumento de las MOI y a una estabilización de las MOA en niveles superiores al 30% tras una caída en los noventa; se observa también en los años noventa un aumento en combustibles y energía que se sostiene en el siglo XXI. El cuadro 11 muestra la evolución de la exportación por grandes rubros durante períodos recesivos. A diferencia de las MOA, los productos primarios y el combustible y la energía, las MOI son claramente procíclicas, tienden a aumentar más que el promedio durante las fases expansivas y a caer más que el promedio durante las fases recesivas.⁴³

Cuadro 10. Exportaciones por grandes rubros (porcentaje sobre total de bienes). Años pico. Argentina.

Miles de dólares 2004

	1980	1988	1998	2011
Total	100	100	100	100
Productos primarios	37,0	24,8	25,0	23,9
MOA	40,3	44,6	33,1	33,4
MOI	19,3	28,8	32,6	34,7
Combustibles y energía	3,5	1,7	9,2	8,1
MOA + MOI	59,6	73,4	65,7	68,1
Primarios + MOA	77,3	69,4	58,1	57,3
Primarios + MOA + Combustibles y energía	80,8	71,1	67,3	65,4

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC

Cuadro 11. Exportaciones por grandes rubros (porcentaje sobre total de bienes). Evolución en períodos recesivos. Argentina. Miles de dólares 2004

	1988	1991	1998	2003	2011	2022
Total	100	100	100	100	100	100
Productos primarios	24,8	27,6	25,0	21,6	23,9	26,9
MOA	44,6	41,1	33,1	33,4	33,4	37,4
MOI	28,8	24,9	32,6	26,9	34,7	26,1
Combustibles y energía	1,7	6,4	9,2	18,1	8,1	9,6

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC

Son posibles dos lecturas de esa evolución y ambas son necesarias para dar cuenta de las transformaciones en curso. La primera pone el acento en la industrialización de las exportaciones. En ese sentido, destacan el mayor dinamismo de las MOI y el hecho de que la suma de los porcentajes de MOI y MOA tiende a crecer a lo largo de las fases

⁴³ Entre 1991 y 1998 las exportaciones MOI crecieron 264,4%, y las totales 222,2%; entre 2003 y 2011 crecieron 201,4% y las totales 133,5 % (Fuente: elaboración propia en base a INDEC).

expansivas y se sitúa en torno a dos tercios de las exportaciones totales (Cuadro 10). La segunda lectura pone de manifiesto el peso de los recursos naturales en el conjunto de las exportaciones. Desde esta perspectiva, las sumas de los porcentajes de exportaciones primarias, MOA y combustible y energía evidencian, por un lado, un sendero descendente que da cuenta de la tendencia más profunda a la industrialización de las exportaciones, pero, también, una inserción internacional dependiente de los recursos naturales (Cuadro 10).

El principal aportante de divisas es el complejo oleaginoso (33,4% en 2011, 44,3% entre 2019 y 2022, Fuente: INDEC, Argentina) a lo que debe sumarse el maíz y sus derivados, pero aun allí lo esencial es la manufactura de origen agropecuario (MOA): aceites, harinas y biodiesel sumaron el 74,5% de las exportaciones del complejo oleaginoso en 2022 (Fuente: INDEC, Argentina). En Argentina la exportación de granos sin procesar es una parte menor del total del producto granario, este es un cambio desarrollado desde fines de los años sesenta y profundizado entre los ochenta y los noventa.

Lo que se pone nuevamente de manifiesto es la coexistencia de industrialización exportadora y dependencia de los recursos naturales. En el caso argentino se trata de una vía de industrialización que impulsa y subordina la explotación de esos recursos. A su vez, el comportamiento procíclico de las exportaciones MOI señala un mayor grado de integración de esos sectores con otras actividades desarrolladas localmente y una menor independencia de las condiciones generales de la economía nacional que las de las actividades basadas en recursos naturales. La tendencia observada en el párrafo anterior respecto de Brasil —un aumento de la importancia de los recursos naturales en su inserción internacional— enciende las alarmas sobre el impacto que el creciente intercambio comercial de la región con China pueda tener sobre la composición de las exportaciones argentinas y, por lo tanto, en la desconexión de los sectores más dinámicos respecto de la suerte de la economía nacional con los efectos desintegradores que de ello se sigue. Debemos esperar a una nueva fase expansiva para saber si las MOI vuelven a crecer más rápido que el promedio como sucedió en las anteriores. No obstante, ello no sería una salida a los dilemas de una modalidad de desarrollo desigual, combinado y dependiente.

2. *¿Desarrollo o dependencia? ¡Los dos, por favor!*

Arriba planteábamos que la internacionalización productiva desplegada desde fines de los años sesenta y, especialmente, desde mediados de los años setenta, disolvió las condiciones mundiales de la ISI al reducir la separación relativa de los espacios nacionales de valor. Dicha separación limitaba la acción de la ley del valor a escala mundial y permitía una mayor regulación estatal de los procesos de acumulación nacionales. Su reducción intensifica las presiones competitivas globales que inducen periódicamente procesos de reestructuración productiva. En América Latina, el sentido de esa reestructuración, aunque depende de la inserción internacional de los países de la región, está sobredeterminado por la forma predominante que ha asumido la industrialización de la periferia: la deslocalización industrial basada en salarios bajos. Argentina es un ejemplo de ello. Las presiones periódicas por la reestructuración profundizan las tendencias a la desindustrialización de la economía y a la reducción de los costos laborales. Pero, al mismo tiempo, sobre el fundamento de una estructura industrial preexistente, impulsan una industrialización exportadora basada en la producción de *commodities* industriales y agroindustriales, a lo que se ha sumado en las últimas tres décadas la minería a cielo abierto y la explotación de hidrocarburos a través del *fracking*. De manera que industrialización y extractivismo están internamente conectados, como también lo están la acumulación y el despojo.

En primer lugar, la condición de posibilidad del despegue agroindustrial fue un proceso de transformación productiva y tecnológica que multiplicó los rendimientos por hectárea y lo convirtió en un sector capital intensivo.⁴⁴ En segundo lugar, el impulso a la extracción minera debe buscarse en gran medida en la acumulación de capital en los sectores más dinámicos a escala global ligados a las nuevas tecnologías (litio, tierras raras, etc.). En tercer lugar, la reestructuración del agro y el impulso a la minería y los hidrocarburos llevaron a la expansión de la frontera agropecuaria, hidrocarburífera y minera y, con ella, al despliegue de procesos de desposesión de comunidades.⁴⁵ En cuarto lugar, la aplicación de paquetes tecnológicos a la producción agropecuaria, la

⁴⁴ Guillermo Anlló, Roberto Bisang, y Mercedes Campi, (2008). “Una revolución (no tan) silenciosa. Claves para repensar el agro en Argentina.”, *Desarrollo económico*, vol. 48, n° 189/90, Buenos Aires, 2008, pp. 165-208.

⁴⁵ Diego di Risio, Marc Gavalda, Diego Pérez Roig y Hernán Scandizzo, *Zonas de sacrificio: impactos de la industria hidrocarburífera en Salta y Norpatagonia*, Buenos Aires, OPSUR – América Libre, 2012; Ernesto F. Viglizzo y Esteban Jobbágy (eds.), *Expansión de la Frontera Agropecuaria en Argentina y su Impacto Ecológico-Ambiental*, Buenos Aires, INTA, 2010; Laura Álvarez Huwiler, Julieta Godfrid, Jorge Duárez, “Expansión minera y protesta social en Argentina y Perú”, *Investigaciones sociales*, vol 19, n°35, Lima, UNMSM, 2015, pp. 169-186.

explotación de hidrocarburos no convencionales y las nuevas formas de minería involucran grandes inversiones en capital fijo, el uso de nuevas tecnologías y han hecho de esas actividades laboratorios de innovación. Es decir, lejos de ser sectores que no producen (en particular, es difícil sostener que la producción agraria sea solo extractiva) y que invierten poco, son focos de atracción de grandes sumas de capital que —no sólo están conectados con— sino que son el terreno de procesos de acumulación de capital propiamente dicha.

Argentina expone en su estructura productiva y en sus conexiones con el mercado mundial la trabazón interna entre industrialización, acumulación, extractivismo y desposesión. La especialización productiva en *commodities* industriales y agroindustriales y el peso de los recursos naturales en el conjunto de las exportaciones refuerzan su posición en la DITC. Ello explica que industrialización exportadora y desindustrialización de la economía sean dos caras de la misma moneda. La modernización de las actividades de exportación contrasta con la baja productividad e informalidad de la industria y los servicios orientados al mercado interno. A su vez, la especialización exportadora impulsa y profundiza la explotación de recursos naturales. El modo de desarrollo, por lo tanto, se caracteriza por la tendencia al desarrollo desigual, combinado y dependiente.

e. Conclusiones

Los conceptos de “acumulación primitiva reiterada”, “acumulación por desposesión” y “extractivismo” han permitido poner de manifiesto la intensificación y extensión de la explotación y apropiación capitalistas de recursos naturales en las últimas décadas y los fenómenos de despojo y expropiación de comunidades e individuos que le están asociados. América Latina ha sido un escenario relevante de esos procesos. Sin embargo, han tendido a difuminar la diferencia entre génesis y desarrollo; entre procesos de separación fundados en la violencia directa y acumulación propiamente dicha; y a invisibilizar la conexión con los procesos de acumulación e industrialización o subestimar el impacto de la internacionalización capitalista en la división internacional del trabajo en América Latina.

En este trabajo hemos intentado complejizar el análisis de las transformaciones de la inserción internacional de América Latina poniendo de manifiesto la coexistencia de desindustrialización de sus economías, procesos de industrialización exportadora y de expansión de la explotación de recursos naturales. Hemos identificado tres modalidades

de inserción internacional desarrollados en las últimas décadas: la inserción vía NDIT a través del sistema de maquila en México y América Central; la inserción vía procesamiento industrial de recursos naturales y de *commodities* industriales de Brasil y Argentina; y la inserción primario-exportadora de los países de la CAN. Estas dos últimas promueven una inserción que reproduce los rasgos de la DITC. A pesar de sus diferencias, todas esas modalidades han llevado a la profundización del desarrollo desigual, combinado y dependiente que ha caracterizado a la región en el pasado, pero agravando los problemas de desintegración productiva de las estructuras económicas nacionales. El caso argentino ha confirmado la conexión entre acumulación, industrialización, extractivismo y despojo que caracteriza la integración de los capitalismo latinoamericanos en el capitalismo global actual, lo que exige abandonar conceptos y análisis unilaterales, esto es, que abstraigan rasgos o elementos de un proceso multidimensional.

Bibliografía final

Acosta, Alberto, “El extractivismo como categoría de saqueo y devastación”, FIAR, vol. 9, n° 2, Bielefeld, Alemania, 2016, pp. 25-33.

Acosta, Alberto, “Extractivismo y neo extractivismo: dos caras de la misma maldición”, *Más allá del desarrollo*, n°1, 2011, pp. 83-118.

Anlló, Guillermo; Bisang, Roberto; y, Campi, Mercedes. “Una revolución (no tan) silenciosa. Claves para repensar el agro en Argentina.”, *Desarrollo económico*, vol. 48, n° 189/90, Buenos Aires, 2008, 165-208.

Aspiazu, Daniel y Schorr, Martín, *Hecho en Argentina. Industria y economía, 1976 – 2007*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.

Benanav, Aaron, “La automatización y el futuro del trabajo. Primera parte”, *New Left Review. Segunda época*, n° 119, Madrid, 2019, pp. 7-44.

Bonefeld, Werner, “La permanencia de la acumulación primitiva: fetichismo de la mercancía y constitución social”, *Revista Theomai*, n° 26, Bernal, 2012, pp. 56-68.

Brenner, Robert, “Un análisis histórico económico clásico de la actual crisis”, *Revista Apuntes del CENES*, vol. XXVIII, n° 47, Boyacá, Colombia, 2009, pp. 11-22.

Carballa Smichowski, Bruno; Durand, Cédric; y, Knauss, Steven, “Participation in global value chains and varieties of development patterns”, *Cambridge Journal of Economics*, vol. 2020, Cambridge, 2020, pp. 1-24.

- Davidson, Neil, Putting the nation back into ‘the international’, *Cambridge Review of International Affairs*, vol. 22, n°1, 2009, pp. 9-28.
- De Angelis, Massimo, “Marx y la acumulación primitiva: el carácter continuo de los “cercamientos” Capitalistas”, *Revista Theomai*, n° 26, Bernal, 2012, pp. 16-35.
- Fröbel, Folker; Heinrichs, Jürgen; y, Kreye, Otto, *La nueva división internacional del trabajo*, México, Siglo XXI, 1981.
- Gereffi, Gary y Korzeniewicz, Miguel, *Commodity Chains and Global Capitalism*, Westport, CT, Praeger, 1994.
- Gereffi, Gary, “Las cadenas productivas como marco analítico para la globalización”, en *Problemas del desarrollo*, vol. 32, n°. 125, México, 2001. pp. 9-37.
- Gereffi, Gary y Fernández-Stark, Karina, *Global value Chains Analysis. A primer*, North Carolina, Duke University, 2011.
- Graña, Juan y Terranova, Lucas, “Neither mechanical nor premature: deindustrialization and the New International Division of Labour (1970-2019)”, *Revista de Historia Industrial – Industrial History Review*, Vol. XXXI, no. 86, 2022, pp. 11-46.
- Grigera, Juan, “La desindustrialización en Argentina ¿Agresión a la manufactura o reestructuración capitalista?”, en Bonnet, Alberto (comp.), *Argentina, el país invisible*, Buenos Aires, Editorial continente, 2011, pp. 81-101.
- Gudynas, Eduardo, “Diez tesis urgentes sobre extractivismo”, en AAVV. *Extractivismo, política y sociedad*, Quito, CLAP – CAES, 2009.
- Gudynas, Eduardo, “Extractivismos: el concepto, sus expresiones y sus múltiples violencias”, *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, n° 143, Madrid, 2018, pp. 61-70.
- Harvey, David, *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires, Amorrortu, 1998.
- Harvey, David, *El nuevo imperialismo*, Madrid, Akal, 2004.
- Harvey, David, *Los límites del capital*, Madrid, Traficantes de sueños, 2024.
- Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 2006.
- Kejsefman, Igal; Fabris, Julio; y, Ríos Díaz, Gabriel, “La internacionalización del ciclo económico argentino en el siglo XXI: evidencia empírica y fundamentos”, en Ciolli, Vanesa; García Bernado, Rolando; y, Nasplesa, Federico (Comps), *La dimensión inevitable: estudios sobre la internacionalización del Estado y el capital desde Argentina*, Bernal, UNQ, 2020, pp. 101-130.

- Kosacoff, Bernardo y López, Andrés, “América Latina y las Cadenas Globales de Valor: debilidades y potencialidades”, *Revista Globalización, Competitividad y gobernabilidad*, vol 2, n° 1, Georgetown, Georgetown University, 2008, pp. 18-32.
- Lindegard, Klaus y Vargas, Leiner, “Persistencia de las modalidades de especialización exportadora de América Central”, *Revista de la CEPAL*, n° 79, 2003, pp. 37-51.
- López Gimeno, Carlos y Mataix Gonzáles, Carmen, “Las materias primas minerales y la transición energética”, en AAVV, *Minerales: una cuestión estratégica en el siglo XX*, Madrid, Cuadernos de estrategia, pp. 61-174.
- Löwy, Michael, “La teoría del desarrollo desigual y combinado”, *Dialéctica. Revista de Filosofía y Teoría Social*, Vol. VI, n° 9, 1997, pp. 121-128.
- Mandel, Ernest, *El capitalismo tardío*, México, Era, 1979.
- Marini, Ruy Mauro, “Proceso y tendencias de la globalización capitalista”, en *América Latina, Dependencia y globalización*, Buenos Aires, CLACSO, 2008, pp. 247-283.
- Merino García, Pedro Antonio y Martínez Pérez, José María, “Economía y geopolítica del sector energético: desde los combustibles fósiles a los minerales de la transición”, *ICE*, n° 935, Madrid, 2024.
- Midnight Notes Collective, “Los nuevos cercamientos”, *Revista Theomai*, n° 26, Bernal, 2012, pp. 16-35.
- Milberg, William y Winkler, Deborah, *Outsourcing economics: global value chains in capitalist development*, Cambridge, Cambridge University Press, 2013.
- Naspleda, Federico, “Reestructuración industrial en Argentina desde una perspectiva global: internacionalización productiva, liberalización y competencia coercitiva (1980-1998)”, en *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, N° 49, La Plata, UNLP, 2021, disponible en <https://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/download/she160/15058?inline=1> [Consulta 2 de agosto de 2022].
- Pérez Roig, Diego, “Explotación de hidrocarburos y acumulación por medios extraeconómicos en la Patagonia argentina. El caso de las comunidades mapuche Kaxipayiñ y Paynemil”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, n° 13, Mar del Plata, 2018, disponible en <https://estudiosmaritimossociales.org/archivo/remss-13/dossier-perez-roig/> [Consulta 2 de agosto de 2024].
- Piva, Adrián, “Crisis y reestructuración en una economía dependiente e internacionalizada”, *Realidad Económica*, vol. 52, n° 344, Buenos Aires, IADE, 2021.

Piva, Adrián, “Monsieur Le Travail, Monsieur Le Capital y Madame La Terre: Notas críticas sobre la noción marxista de clase”, *Bajo el volcán*, vol. 7, n° 13, Puebla, México, 2013, pp. 103 – 135.

Robinson, William, “Nueve tesis sobre nuestra época”, en *Mundialización y liberación*, Managua, UCA, 1996.

Starosta, Guido y Caligaris, Gastón, *Trabajo, Valor y Capital*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2017.

Svampa, Maristella, *Cambio de época, movimientos sociales y poder político*, Buenos Aires, CLACSO, 2008.

Trotsky, León, *Historia de la Revolución rusa*, Buenos Aires, RyR, 2007.